

Texto: Hebreos 10:23-25
Tema: Mantengamos firme nuestra profesión
Expositor: Pastor Eduardo Block
Iglesia Bíblica ELYON

Hebreos 10:23-25, “**23** Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque fiel es Aquél que prometió. **24** Consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, **25** no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca.”¹(NBLA)

VERDAD PRINCIPAL: Dios nos ha dado el cuerpo de Cristo para participar uno con otro en mantenernos firmes en Él, confiando en todas Sus promesas. Esto es por medio de estar juntos para estimularnos mutuamente al amor y a las buenas obras.

Introducción

Los versículos anteriores nos enseñan que por el perfecto sacrificio de Jesucristo y por Su sacerdocio perpetuo, podemos entrar con confianza a la presencia del Dios todo santo.

I. Mantengamos firme nuestra profesión de fe (10:23)

Nuestra profesión de fe se fundamenta en la perfección de la obra de Cristo y la fidelidad de Dios para cumplir todas Sus promesas para con nosotros.

II. Animémonos al amor y a las buenas obras (10:24)

Se requiere esfuerzo e intencionalidad para participar uno con otro en el amor y en las buenas obras. No es algo “natural”, sino es solo por medio del Espíritu y la Palabra que podemos realizar estas obras de amor.

III. No dejémonos de congregarnos (10:25)

El estar juntos con los hermanos es un medio principal por el cual nos animamos a continuar firmes en nuestra profesión y en las buenas obras.

¹ por omisión todas las citas de (NBLA) Nueva Biblia de las Américas - antes (NBLH). Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy® (Spanish). © 2005 por The Lockman Foundation. Derechos Reservados, Version 1.1. www.NuevaBiblia.com

Conclusión

Dios nos ha dado Su cuerpo como un instrumento principal para mantenernos firmes y crecer en Él. ¡Qué nos esforcemos para dar y recibir el ánimo y la exhortación de los hermanos!

DESARROLLO

Introducción

Continuamos con Hebreos 10:23-25 y el título es, “Mantengamos firme nuestra profesión”.

Comienzo esta mañana con una verdad de cada cultura y persona. Lo central, lo más fundamental de una cultura o una persona es lo que va a ser el eje sobre el cual toda su manera de ver y actuar va a girar. Me explico, históricamente, en muchas culturas, el templo tenía el lugar más céntrico y estratégico en el pueblo. Es más, los miembros de esa sociedad tenían una cosmovisión entendiendo que toda la vida giraba en torno a sus deidades. Esto incluía la adoración formal, sus ritos y ceremonias.

Hoy día, la cosmovisión pagana, el secularismo, proclama que hemos sido liberados de la esclavitud a la religión y que cada uno puede determinar su propia vida para tener éxito personal conforme a sus propios deseos. Una persona puede tener su vida “religiosa” en privado y los voceros de la sociedad proclaman que todas las religiones son iguales y que la cultura misma no tiene ningún dios ni ninguna religión.

Nada puede ser más lejos de la verdad. La verdad es que esta cosmovisión pagana en la cual estamos viviendo se muestra por el individualismo, el egoísmo, y el “éxito” personal ha llegado a ser lo más importante. ¿Qué es lo que escucho a menudo cuando doy consejo aún a los que profesan ser cristianos? Escucho, “no me parece lo que me estás diciendo”. Aunque le estoy leyendo y explicando de la Palabra de Dios mismo.

No debemos dudar que el enemigo de nuestras almas es muy sutil en su engaño como para arrastrarnos detrás de él. Las verdades de Dios no son verdades para la parte “religiosa” de mi vida, mientras que lo demás de mi vida puedo vivir conforme a mis propios pensamientos y los valores del mundo.

¿Qué tiene que ver esto con nuestro pasaje de hoy? Debemos entender que nuestra profesión de fe tiene que fundamentar toda nuestra vida. No existe momento en mi vida que esté excluido del señorío de Cristo. A medida que vaya exponiendo este pasaje, deseo que mantengamos presente esta verdad.

Es interesante que muchas veces al leer o escuchar una prédica de este texto, el énfasis cae en la frase, “no dejando de congregarnos”, pero decidí no titular la prédica conforme a eso porque el no dejar de congregarnos es el medio por el cual realizamos los otros mandatos en estos versículos. Me explico, un medio principal para mantenemos firme en nuestra profesión de fe y para estimularnos a las buenas obras en amor es por el medio de congregarnos con los hermanos. Es por medio de estar juntos que nos animamos y nos exhortamos a perseverar en la fe.

Los versículos anteriores, Hebreos 10:19-22, nos enseñan que por el perfecto sacrificio de Jesucristo y por Su sacerdocio perpetuo, podemos entrar con confianza a la presencia del Dios todo santo.

En esos versículos había un mandato, el mandato de “acercarnos con corazón sincero en plena certidumbre de fe”. Con este fundamento de poder acercarnos a Dios en plena certidumbre de fe por nuestro gran Sacerdote los mandatos que veremos hoy también son posibles para nosotros.

En el pasaje de hoy, Hebreos 10:23-25, veremos dos mandatos más. Primero debemos entender que estos tres mandatos son mandatos colectivos. Son las acciones que hacemos cuando estamos junto a nuestros hermanos. Actos de amor se realizan a favor de otras personas, el ánimo y la exhortación es algo que se hace con otras personas. Como sigo enfatizando, el Nuevo Testamento no conoce a cristianos solitarios.

Vamos a dar lectura a Hebreos 10:19-39 para el contexto.

VERDAD PRINCIPAL: Dios nos ha dado el cuerpo de Cristo para participar uno con otro en mantenernos firmes en Él, confiando en todas Sus promesas. Esto es por medio de estar juntos para estimularnos mutuamente al amor y a las buenas obras.

En estos sermones, entre otros recursos, estoy usando algo del material de los sermones del teólogo James White de su estudio de Hebreos que se encuentran en Sermonaudio.² También estaré usando la Nueva Biblia de las Américas.

² Dr. James White Sermons | SermonAudio.
https://www.sermonaudio.com/search.asp?subsetitem=Study+in+Hebrews&subsetcat=series&keyword=Dr._James_White&SpeakerOnly=true. Accedido 21 de diciembre de 2023.

I. Mantengamos firme nuestra profesión de fe (10:23)

Nuestra profesión de fe se fundamenta en la perfección de la obra de Cristo y la fidelidad de Dios para cumplir todas Sus promesas para con nosotros, los que nos aferramos a Él.

Hebreos 10:23-25

Repito que este mandato es un mandato colectivo para los creyentes. En este contexto estos creyentes habían creído en Jesucristo, el Mesías prometido, quien cumplió toda la ley y puso fin al sacerdocio Levítico y los sacrificios del primer pacto por medio de Su sacerdocio inmutable y Su sacrificio perfecto.

Esta profesión de fe se mantenía firme frente a la presión de volver a los sacrificios anteriores para no sufrir la persecución de los judíos. Esta profesión también se mantenía firme en decir que, “Jesús es Señor,” frente a la presión del imperio Romano y la persecución que significaba el no aceptar el señorío del Cesar.

En sí, “la profesión de nuestra esperanza” se basa en nuestra ciudadanía celestial, una ciudadanía que tenemos solo por la perfección de nuestro Mesías, Su obra perfecta y Su promesa de recibir la herencia eterna. Esta profesión no se vuelve atrás frente a las diferentes presiones del mundo.

Esta profesión recuerda todo lo que ya se ha enseñado en esta carta de nuestro Mesías Jesucristo.

1. Él es la revelación final y completa de Dios.
2. Él es infinitamente superior a los ángeles.
3. Él es el perfecto ser humano.
4. Él es mejor que el profeta más grande, Moisés.
5. Él es quien da reposo eterno a Su pueblo.
6. Él es el Gran Sumo Sacerdote eterno.
7. Él es el perfecto sacrificio que quita definitivamente nuestro pecado.
8. Él es quien inauguró el nuevo pacto en Su sangre.
9. Él es quien llevó Su sacrificio dentro del tabernáculo verdadero.
10. Él es quien abre el camino a Dios Padre en el Lugar Santísimo para que entremos a la presencia de Dios.
11. Él es quien garantiza el cumplimiento del nuevo pacto, la salvación eterna, y la herencia eterna.

Varios versículos que hablan de la confesión y nuestra esperanza.

Rom 10:9; Hebreos 3:1,6; 7:18-19; 9:15; 11:11, 24-26; Romanos 4:13; Hebreos 13:5, 15

Nuestra esperanza en Él, tanto de que ya estamos reconciliados con Dios y que tenemos entrada a Su presencia, como de la salvación y herencia eterna, no es una esperanza vacía. Esta esperanza es una seguridad porque “fiel es Aquél que prometió”. Dios nos ha dado estas promesas y la seguridad de cumplirlas. Así, ¿cuál es la posibilidad que Dios falle en cumplir Sus promesas? No existe ninguna posibilidad que falle. Repito, la única razón por la cual podemos estar 100% seguros de esta esperanza es por quien lo prometió.

Es por eso que debemos prestar mucha atención a dos palabras importantes en este versículo. Dice, “sin vacilación”. El comentarista Cevallos dice,

“El autor exhorta a sus lectores a continuar aferrados a esta esperanza, *sin vacilación* en su lealtad al Salvador que esperan. Podemos tener confianza absoluta en Dios, el único que es absolutamente *fiel* a todo lo que *ha prometido*. Dios siempre cumple; siempre es fiel a los que confían en él y en sus promesas. Los cristianos caminamos hacia el futuro con optimismo porque conocemos el Señor del futuro y confiamos en él.”³

“Sin vacilar” significa estar firmes y seguros en Dios. Pregunto, ¿esta firmeza en confiar en Dios y Sus promesas es algo que caracteriza nuestra vida? ¿Tu cónyuge, tu familia, tus amigos dirían que tú eres una persona que no vacila?

Muchas veces vacilamos en nuestra profesión. Puede ser que tengamos temor de dar testimonio con nuestra boca de Cristo frente a personas hostiles, o puede ser por nuestras actitudes de preocupación que dudamos de Su poder en cumplir Sus promesas.

Recordemos que esta carta fue escrita a creyentes inmaduros para fortalecerlos en Su fe. Fue escrita para que ellos entendieran la perfección de nuestro Salvador y que nada en este mundo puede anular la garantía que tenemos en Cristo.

Esta carta fue escrita para que nosotros también la apliquemos en nuestras situaciones particulares de la vida. Cada uno de nosotros tiene diferentes pruebas y dificultades que

³ Juan Carlos Cevallos, *Comentario Bíblico Mundo Hispano tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2006), 117.

nos hacen “vacilar”. Esta carta fue escrita para ayudarnos a entender que tenemos plena seguridad en Cristo conforme a Sus promesas.

Terminamos este punto con unos pasajes.

Hebreos 4:14-16; 6:17-20

II. Animémonos al amor y las buenas obras (10:24)

Se requiere esfuerzo e intencionalidad para participar uno con otro en las buenas obras. No es algo “natural”, sino es solo por medio del Espíritu y la Palabra que podemos realizar estas obras de amor.

Hebreos 10:23-25

Este mandato en Hebreos 10:24 es obviamente un mandato que solo se puede hacer en la comunidad de los santos. Otra vez digo que es imposible ser un creyente solitario que agrada a Dios. Jamás se ha visto un creyente fiel que se aleja del pueblo de Dios.

Es imposible estimular a otros creyentes al amor y a las buenas obras si nos alejamos de ellos. La verdad es que los que ponen distancia entre su persona y otros hermanos están en desobediencia.

Este versículo empieza con el mandato de “considerar”. Esta palabra significa meditar, tomar tiempo para pensar, reflexionar en lo que dice a continuación. Este “considerar” requiere una atención mental para pensar en diferentes maneras de estimular a otros para luego decidir y tomar acción en eso.

Puede ser por medio de un versículo, puede ser por medio de decir que está orando por el otro, puede ser por darle algo de dinero o ayudarlo con algo que necesite. Pero este “considerar” requiere esfuerzo y tiempo para hacer. Es algo que es netamente contra el ego porque estamos considerando las necesidades de otros.

En este versículo, ¿qué estamos considerando? Tenemos que “considerar cómo estimularnos unos a otros”. Dice el comentarista Morris de la palabra “estimular”.

“El propósito de la consideración (v. 24b) es para **“estimularnos al amor y a las buenas obras”**, para promover unos en otros el espíritu de hermandad y de conducta recta. Este es el único lugar en el NT donde se encuentra este verbo, que implica

además incitar o excitar ese amor y deseo de servicio. Una de las formas más efectivas para lograrlo es mediante el buen ejemplo, pero también podemos compartir nuestras experiencias y lecciones positivas aprendidas, y dar consejos oportunos, aunque jamás en un espíritu de superioridad. Debemos ser de mutua inspiración.”⁴

¿Qué dice que significa esta palabra? Tiene el sentido de “incitar” o “excitar”. Significa alentar el ánimo de otro para participar en la acción.

¿Qué tan fácil es emocionarnos para un partido de fútbol o un juego o de otra cosa? Pero ¿cuánto participamos en el ánimo mutuo para lo que Le agrada a Dios?

El “estimularnos unos a otros” es para el amor y las buenas obras. Recapitulamos que es el amor.

Romanos 13:8-10

En primer lugar, el amor es cumplir la ley de Dios para con otros para su bien. Es “no hacerle mal” al prójimo.

Pensemos en nuestra sociedad. ¿Cuántas veces saca provecho uno del otro en los negocios? Para nosotros los creyentes, requiere considerar como hacer las cosas bien para no sacar provecho de otro. No requiere esfuerzo ir con la corriente. Pero si, requiere esfuerzo considerar la manera de hacerle bien al prójimo, aun cuando yo pueda “perder” algo.

¿Cuántas veces participamos en los chismes de otros para difamar su carácter? ¿Eso es hacerle bien? Sin lugar a duda, requiere esfuerzo para considerar como no participar en eso y más bien para animar a otros en sus relaciones con otros.

Para los niños y adolescentes, no requiere esfuerzo desobedecer y quejarse de las instrucciones de sus padres. Pero lo que requiere esfuerzo es animar unos a otros a la obediencia de corazón.

Otro pasaje que habla del amor. 1 Corintios 13:4-7

¿Cómo podríamos aplicar eso a nuestra vida diaria? Sería de ayudarnos mutuamente a entender cuando estamos siendo impacientes, cuando estamos buscando los intereses

⁴ Carlos A. Morris, *Comentario bíblico del continente nuevo: Hebreos* (Miami, FL: Editorial Unilit, 1999), 99.

propios, cuando nos irritamos. Sería por ayudarnos a actuar de la forma correcta en esas situaciones.

Otra vez, hago la pregunta, ¿cómo es posible que uno obedezca a Dios si no participa en las reuniones ni en conversar con otros hermanos. Si yo voy a las reuniones, pero me escapo rápido para evitar conversar con los hermanos, ¿cómo puedo animarles al amor y las buenas obras? Si un hermano desea reunirse para pasar tiempo o conversar algo contigo, ¿siempre estás ocupado? Si es así, ¿cómo puedes participar en su vida? ¡Obviamente es imposible obedecerle a Dios cuando esquivo estar con los hermanos!

Filipenses 2:3-4

La verdad es que hay una multitud de maneras para cumplir este mandato. Pero requiere hacer la primera palabra de Hebreos 10:24. Es preciso “considerar”, “reflexionar”, “meditar” en como participar en la vida de mi hermano para estimularlo al amor y las buenas obras. La persona floja no hace esto porque, a fin de cuentas, solo existe una persona importante para él, es su propia persona. Así, para participar con otro y animarle en lo que Le agrada a Dios requiere un esfuerzo mental y práctico.

Aún si un hermano no me cae bien, por lo menos debo seguir las instrucciones de Mateo 5:43-48.

Vuelvo a hacer la pregunta, ¿hay relaciones entre hermanos aquí que no están bien? ¿Existe distanciamiento por cualquier razón? Sea por el pecado o sea solo porque, “no me cae bien” el hermano.

¿Qué haces tú para amar a ese hermano y estimularlo a las buenas obras? ¿Eres de tropiezo dando excusas por tu comportamiento o te involucras con ese hermano, aunque te sea incómodo?

Pensemos un poco en el contexto de esta carta. En el contexto de esta carta estaban expuesto a la persecución real. En ese contexto se involucraban uno en la vida del otro para hacerle bien y para animarle al hermano.

Hebreos 10:32-35

¿Cuáles eran algunas acciones que ellos hicieron para con sus hermanos?

- Estaban pasando mucho sufrimiento. Sin lugar a duda, se animaban uno al otro en medio de esos sufrimientos.
- Eran objetos de la burla pública. Sin lugar a duda, se animaban uno al otro para mantenerse firme en su profesión.

- Participaban con otros creyentes encarcelados por su fe para ayudarles con sus necesidades físicas y espirituales. Hay que entender que haciendo esto, ellos mismos se exponían al riesgo de ser encarcelado por su fe.
- Participaban con otros creyentes quienes habían perdido bienes a causa de Cristo, amándolos por ayudarles con sus necesidades físicas.

No nos faltan maneras para ayudar a nuestros hermanos en la fe, tanto espiritualmente, como físicamente.

Estoy orando que nuestra iglesia puede seguir creciendo en como estimularnos al amor y las buenas obras.

III. No dejémonos de congregarnos (10:25)

El congregarnos es el medio por el cual nos animamos a continuar firmes en nuestra profesión y nos exhortamos unos a otros a las buenas obras.

Hebreos 10:23-25

Lo que dice en Hebreos 10:25 de, “no dejar de congregarnos”, no es una instrucción aislada, sino que está vinculada directamente con los versículos anteriores.

Dice el comentarista Cevallos,

“En el griego original los verbos *dejemos* y *exhortémonos* en el v. 25 no son imperativos, sino participios que describen dos aspectos importantes del mandato del v. 24. Experimentamos el amor y el compañerismo cristiano en las reuniones de la congregación. El que “considera” a sus hermanos cristianos es fiel en su asistencia a las reuniones. Algunos habían perdido la *costumbre* de asistir a los cultos y a las reuniones de la iglesia; tal vez se habían fastidiado de la presión constante de sus parientes o amigos incrédulos. El autor tiene una advertencia severa para los que están tentados a retirarse de la congregación para evitar las burlas del mundo: Cuando uno abandona a la iglesia, que es el cuerpo de Cristo, está muy cerca de abandonar a Cristo y todos los beneficios de su sacrificio (vv. 26–31).”⁵

⁵ Juan Carlos Cevallos, *Comentario Bíblico Mundo Hispano tomo 23: Hebreos, Santiago, 1 Y 2 Pedro, Judas* (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 2006), 117–118.

Ya vamos enfatizando la verdad que si uno profesa ser creyente pero no se congrega para participar con los hermanos, existe una incongruencia total en su vida. Estos mandatos solo se pueden realizar en comunidad.

Hebreos 10:25 dice que, aún en ese contexto, algunos de ellos tenían la costumbre de no congregarse. No solo es en nuestro tiempo es que muchas personas no ven muy importante congregarse. Esto ha sido un problema desde el inicio de la iglesia de Dios.

La “costumbre” de dejar de congregarse puede ser por muchos motivos. En el contexto de esta carta, la presión y persecución fueron realidades diarias. Por igual, la misma falta de ánimo era algo real en ese momento de la historia. Es increíble que muchas veces tu y yo pensamos que nuestra situación es mucho más difícil que cualquier situación de otros creyentes en toda la historia. Obviamente, no es así.

Hoy en día, muchos dan mayor importancia a otras actividades, como actividades deportivas o escolares. De estas cosas debemos estar conversando en nuestro contexto para llegar a tener mayor claridad Bíblica del asunto. También el dejar de congregarse sencillamente puede ser por la flojera. Como mencioné antes, también puede ser por no querer estar con los hermanos porque, “no me caen bien”. Hay muchas excusas para “acostumbrarse” a no congregarse.

De hecho, 1 Juan nos dice que, si tales personas abandonan definitivamente la iglesia, muestra que no forman parte de la familia de Dios.

1 Juan 2:19

El comentarista Kistemaker dice,

“Una de las primeras indicaciones de una carencia de amor por Dios y por el prójimo es que el cristiano se aleje de los cultos. El miembro abandona las obligaciones comunitarias, deja de asistir a las reuniones y exhibe los síntomas de egoísmo y de egocentrismo.

En un capítulo anterior, el escritor de Hebreos advierte a los lectores en contra de seguir el ejemplo de los israelitas desobedientes que vagaban por el desierto, y de alejarse del Dios vivo (3:12). El escritor exhorta a los lectores a “alentarse unos a otros diariamente ... para que ninguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado” (3:13). El se da cuenta de que el celo ha decaído entre algunos de los miembros. Es así que él dice una vez más: “Animémonos unos a otros” (10:25). No sólo el escritor de esta epístola sino también todos los miembros de la iglesia tienen

la tarea comunitaria de alentarse mutuamente todos los días. Juntos llevamos la responsabilidad, puesto que somos el cuerpo de Cristo.”⁶

Si analizamos bien el asunto, fuera de razones reales de salud y tal vez otras circunstancias más extremas, la única razón por “dejar de congregarse” es por el egoísmo. Es por la flojera, la falta de priorizar las reuniones, o el no desear esforzarse en participar con los hermanos. Me explico, sería por poner mis deseos o luchas como más importantes que Dios y todos los hermanos de la iglesia. Tristemente, somos muy prontos para apuntar a un hermano que no participa, pero muy ágiles para justificar nuestra ausencia.

En lugar de “dejar de congregarnos”, ¿qué es lo debemos hacer? El versículo dice que debemos, “exhortarnos unos a otros”. ¿Qué es una exhortación? Es un ánimo para mantenerse en los caminos del Señor y para evitar las trampas del enemigo. Es de no alejarse de Dios y Su pueblo.

En el contexto de Hebreos 10, ¿qué es el contenido de esta exhortación?

1. Es de acercarnos a Dios en plena certidumbre de fe por todo lo que esta carta nos ha enseñado de nuestro perfecto Mesías.
2. Es de mantener firme la profesión de nuestra esperanza.
3. Es de animarnos con la verdad que Dios es fiel a Sus promesas.
4. Es de meditar como participar uno en la vida del otro.
5. Es de estimular a nuestro hermano al amor y a las buenas obras.
6. etc.

Estas exhortaciones se deben hacer en amor y con humildad. Debemos entender que no hay persona que sea mejor que otra. No existe ningún hermano que no necesite la exhortación y el ánimo de otros hermanos. Todos necesitamos seguir siendo animados con todas estas verdades fundamentales de esta carta y ser exhortados a una vida que realmente Le agrada a Dios.

Hebreos 10:25 termina con las palabras, “y mucho más al ver que el día se acerca”. La pregunta es, ¿a cuál día se refería el autor?

Podemos empezar entendiendo que en la Biblia la frase, “el día del Señor” hace referencia a un día de juicio o de salvación, o puede ser un día de salvación para Su pueblo y juicio para Sus enemigos.

⁶ Simon J. Kistemaker, *Comentario al Nuevo Testamento: Hebreos* (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1991), 341.

Por ejemplo, cuando Dios introdujo a Adán en el jardín, le dijo, “en el día que comes del fruto del árbol prohibido, morirás”. Cuando comió del fruto, Adán murió ese mismo día en el sentido espiritual para luego morir físicamente.

Hay muchos ejemplos del uso de esta frase en la Biblia.

Malaquías 4:1; Sofonías 1:14-15; 2 Pedro 3:8-13

Como pueden ver existen muchos “días del Señor”. Así, en este contexto de Hebreos 10, ¿a qué día se está refiriendo? Yo creo que nos da una buena idea el Hebreos 8:13. Este versículo está haciendo referencia a la pronta destrucción del templo y de Jerusalén.

Como les expliqué, el “día del Señor” muchas veces se refiere a un día de juicio. Cuando fue escrita esta carta a los Hebreos, todavía no habían sido destruidos ni Jerusalén ni el templo.

Estos creyentes estaban siendo tentados a rechazar el perfecto sacrificio de Jesucristo para volver a los sacrificios anteriores del primer pacto para no sufrir la persecución. Pero, Jesús había advertido a Sus discípulos para que entendieran los tiempos y que Dios mismo iba a juzgar a los israelitas con la destrucción de Jerusalén y la destrucción del templo por haber rechazado al Mesías prometido.

Así que, yo creo que el “día” que les acercaba a esos primeros destinatarios de esta carta fue el juicio de Dios en destruir a Jerusalén y el templo, poniendo fin al sacerdocio Levítico y todos los sacrificios del primer pacto.

El autor estaba animando a estos creyentes a permanecer fiel a Dios y al Mesías prometido en ese momento crítico de la historia. Me explico, ¿qué habría pasado a la persona que dejaba de congregarse para volver a los sacrificios anteriores? Habría pasado muy pocos años en su apostasía antes de experimentar el “día del Señor”, el juicio del Señor cuando Dios destruyó el templo. Con la destrucción del templo, ¿qué habría hecho tal persona apóstata? Ya habría desechado la única verdadera esperanza de salvación por unos pocos años de evitar la dificultad.

Mirándolo de nuestro momento de la historia, yo creo que nos viene otro tiempo de persecución por nuestra fe en Cristo. Mi esperanza es que entendamos la locura de abandonar al Mesías prometido por unos pocos años de evitar dificultad por la causa de Cristo.

Así, ¿qué tal de nosotros? ¿Dios nos hallará aferrándonos a Él y participando con los hermanos para el ánimo mutuo o cuando pasamos de esta vida en la muerte o cuando Él viene en juicio contra nuestro mundo? (Mateo 24:45-46)

Conclusión

VERDAD PRINCIPAL: *Dios nos ha dado el cuerpo de Cristo para participar uno con otro en mantenernos firmes en Él, confiando en todas Sus promesas. Esto es por medio de estar juntos para estimularnos mutuamente al amor y a las buenas obras.*

Dios nos ha dado Su cuerpo para ser un instrumento principal en nuestra firmeza y crecimiento. ¿Nos esforzamos para dar y recibir el ánimo y la exhortación de los hermanos?

Terminamos con Hebreos 10:19-25.

